



*Parroquia  
Santa María Madre de Dios*



# VIGILIA DE ADVIENTO 2020



La luz de Dios

**“NO TENGÁIS MIEDO. CONFIAD, VELAD”**



## **CANTO: Él vendrá y te salvará**



Dile a quien sufre en su soledad: no debes temer,  
pues el Señor, tu Dios poderoso,  
cuando invoques su nombre,  
Él te salvará.

***Él vendrá y te salvará (bis)***

***Él vendrá y te salvará.***

***Dile al cansado que***

***Él pronto volverá.***

***Él vendrá y te salvará***

## **MONICIÓN**

El lema de esta Vigilia nos invita a ser oteadores de los acontecimientos, a tratar de percibir lo que asoma, pero, a su vez, a tener confianza.

El vigía, el centinela, no se conforma con mirar lo inmediato, sino que vigila y trata de divisar lo que se vislumbra en la lotananza, lo que hay más allá del horizonte. El tiempo de Adviento nos pide mirada amplia y profunda para descubrir no solo lo que estamos viviendo. Y ¿qué nos quiere decir el Señor con todo ello? ¿Qué actitudes hemos de desarrollar? ¿Qué dinámicas nos pide que pongamos en marcha? Nuestro empeño en esta tarea nunca será vana.

La vida, durante la pandemia que estamos viviendo, nos exige a los seguidores de Jesús dos objetivos:

1° Sugerir una dirección, algunas claves y directrices para reconstruir un mundo mejor que podría nacer de esta crisis de la humanidad.

2° Sembrar esperanza en medio de tanto sufrimiento y desconcierto.

Preciosas tareas para este Adviento, tiempo espiritual de la esperanza; en él la Iglesia entera está llamada a convertirse en esperanza para ella y para el mundo.



Hablar de Adviento es hablar de espera, pero no de una espera cualquiera sino de una espera esperanzada. Por eso, la esperanza que se requiere en este momento es una esperanza activa, comunitaria. Hay que disponer todo nuestro ser a acoger aquello que se espera.

El pueblo de Israel, ante las incertidumbres de la vida o las contrariedades de los acontecimientos, siempre encontraba su seguridad en Dios y a Él se dirigía para pedirle su intervención en la historia. La fe en la Palabra del Señor implicaba una esperanza, y vivir en esta esperanza era la forma de vivir la fe.

En el Nuevo Testamento la esperanza tiene nombre propio: **Jesús de Nazaret**. Él viene a decirnos que el Reino ya está aquí, que nada de lo que pueda suceder al ser humano pasa desapercibido para Dios-Padre.

Este nuevo Adviento es una llamada a mantener en alza la esperanza de todos los que la han perdido, es una urgencia a abrir nuestras manos para dar y acoger a nuestro prójimo más cercano, es una invitación a tejer lazos, creando puentes de cercanía, de comunión, de amor.

## LA CORONA DE ADVIENTO

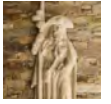
Este año hemos preparado nuestra corona de Adviento con CINCO VELAS, porque cinco son nuestros sentidos, los que tenemos que tener abiertos y atentos para captar



cómo Dios está presente en nuestras vidas y en las de nuestros hermanos y cómo Él actúa en ellas.

- Encendiendo nuestra **primera vela** queremos recordar el colirio que necesitamos para nuestra **vista**. Con él podremos otear y discernir un mundo nuevo y unos cielos nuevos, regalos del Señor, que debemos donar a toda la humanidad.
- Encendiendo la **segunda vela** queremos tener presente nuestro **oído**, siempre necesitado de abrirse para escuchar, y nuestra garganta, siempre necesitada de limpiarse para gritar. Oír la Palabra y proclamarla. Oír el clamor de nuestros hermanos y sanarles.
- Encendiendo la **tercera vela** queremos dejarnos fiar de nuestro sentido del **tacto**. Somos tocados por el Padre como criaturas e hijos queridos. Con el mismo cariño debemos nosotros tocar a nuestros hermanos que sufren.
- Al encender la **cuarta vela** que nos va iluminando el camino del que llega y alegres porque lo sabemos próximo, somos conscientes del **sabor** que debemos dar a nuestra vida y al mundo entero. Un sabor como el de la sal, necesario en su justa medida y presente en todas las realidades.
- Encendemos la **quinta vela**. En todo nuestro camino de espera hemos ido aguzando nuestros sentidos para prepararnos a recibir al Señor que ya llega. Hoy lo hacemos con el **olfato**, porque debemos ser capaces de oler la presencia de Dios a nuestro alrededor y también hacer que los demás perciban en nosotros el buen olor de Cristo.





## SALMO 141, 1-2

[Todos juntos]

*Señor, te estoy llamando, ven deprisa;  
escucha mi voz cuando te llamo.  
Suba mi oración a tu presencia,  
como una ofrenda de incienso  
que se alcen mis manos hacia Ti  
como ofrenda de la tarde.*

*Señor, ponme en la boca un centinela;  
un guardia a la puerta de mis labios.  
No permitas que mi corazón se incline a la maldad,  
ni que sea yo cómplice de iniquidades;  
no me dejes participar de banquetes  
en compañía de malhechores.*



“Señor, .... ven deprisa”. Es el grito de una persona que se siente en grave peligro, pero también es el grito de la Iglesia en medio de las múltiples asechanzas que la rodean, que amenazan su santidad. Y en esta invocación resuena también el grito de todos los justos, de todos los que quieren resistir al mal, a las seducciones de un bienestar inicuo, de placeres que ofenden la dignidad humana y la condición de los pobres.

Al inicio del Adviento la liturgia de la Iglesia hace suyo este grito y lo eleva a Dios “como incienso”. En efecto, el ofrecimiento vespertino del incienso es símbolo de la oración que elevan los corazones dirigidos a Dios, así como “el alzar de las manos como ofrenda de la tarde”.

Benedicto XVI, *Homilía*  
(29 de noviembre de 2008)

## MOMENTO DE REFLEXIÓN

¿Quién me vela, Señor, por las calles? ¿Quién te espera allí donde deshaucieron la esperanza? Velad, vigilad....verbos que invitan a la acción, pues no se sabe cuándo es el momento. No os durmáis, que vuestras lámparas estén llenas de aceite. Velad, vigilad, estad atentos.



En estos momentos de incertidumbre e inseguridad, ¿cómo podemos revisar nuestra vida para reconocer -como el profeta Isaías- que en muchas ocasiones “nuestra justicia era un vestido manchado?”

*Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.* [Is.63]



¿Qué valores evangélicos hemos subestimado y echamos en falta en este nuevo tiempo?  
¿Cómo abrirnos a la acción del Espíritu para dejar que Dios modele nuestro barro?

**CANTO: Gritad jubilosos**



**Gritad jubilosos:  
“qué grande es en medio de ti  
el santo de Israel”**

El Señor es mi Dios y mi Salvador,  
confiaré y no temeré,  
porque mi fuerza y mi canto es el  
Señor,  
él es mi salvación

**Gritad jubilosos...**

Cantad al Señor que hizo proezas,  
anunciadlas por toda la tierra,  
gritad jubilosos, exultad, habitantes de Sión

Sacaréis aguas con gozo  
de las fuentes de la salvación.  
Dad gracias al Señor, invocad su  
nombre,  
proclamad entre los pueblos sus  
hazañas.

**Gritad jubilosos...**



## LECTURA DE LA ANUNCIACIÓN (Lc 1, 26-38)

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.*» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «*No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.*» María respondió al ángel: «*¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?*» El ángel le respondió: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.*» Dijo María: «*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.*» Y el ángel dejándola se fue.

## REFLEXIÓN AL TEXTO DE LA ANUNCIACIÓN

Ante el saludo del Ángel: “*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*”, nos dice Lucas que ella *se turbó*. Su reacción es de desconcierto y de cuestionamiento. Lo que le propone el ángel no armoniza con su vida actual, no cuadra con su momento existencial. Al escuchar el mensaje de Dios, no da nada por supuesto. Su fe, su ser “*llena de gracia*” no le ahorra el “desajuste” personal o que broten los interrogantes.



Zurbarán. *La Anunciación*. 1632



El saludo de este mensajero, “Alégrate” recuerda algunos textos veterotestamentarios que contienen esa palabra y exhortan a la alegría escatológica:

*Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hará grandes cosas. Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecerán, porque los árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid darán sus frutos. Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.*

Joel 2, 21-23

*Efraín será como un valiente, y se alegrará su corazón como por el vino; sus hijos lo verán y se alegrarán, y se regocijará su corazón en el Señor Zacarías, 10,7.*

María es buen icono para estos tiempos recios que estamos viviendo. La pandemia nos ha colocado al filo del precipicio de la amenaza, del desbarajuste personal y social, de la vulnerabilidad de lo que somos y tenemos. Son muchas las preguntas que nos están sacudiendo y para las que no tenemos las respuestas. María también supo dejar que su desconcierto y sus preguntas afloraran. Es más, cuando no entendía, conservaba las cosas en su corazón y las meditaba.

En este momento también tenemos que aprender a sostener las preguntas que nos llegan. Detrás de cada reflexión que nos llega, cada noticia, cada Palabra de Dios, cada situación de la realidad, ¿qué pregunta me aflora? Hay que dejarlas estar. Debemos desactivar nuestro afán de respuestas rápidas e inmediatas, a fin de evitar la tentación de huir de las preguntas primeras o de sentido. Hay que reflexionarlas. Dejemos que las preguntas hagan brotar en nosotros la creatividad necesaria para regenerar otro mundo, otra red de relaciones nuevas, incluyentes y solidarias que no dejen a nadie fuera. “Las gotas de fe que están en todas partes nos ayudarán a recorrer el camino”.

María es la primera discípula de Jesús. El discípulo se caracteriza por estar siempre en camino. El que sigue a Jesús no puede quedarse instalado en ningún ámbito de la realidad. La itinerancia es lo propio del discípulo de Jesús. María de Nazaret fue la mujer itinerante por excelencia. Ella no tuvo nada seguro para hacer más fácil su camino. Ella fue “peregrina de la fe”. Por ello, tras recibir la llamada por parte del ángel, no permanece en su casa, sino que se pone en camino.

Al igual que María, seamos peregrinos en la fe.

**SILENCIO ORANTE**





## CATEQUESIS DE LA ANUNCIACIÓN A TRAVÉS DEL ARTE



**Fra Angelico.** *La Anunciación.* Museo del Prado. 1432

Lucas nos narra el suceso: “El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada (...). El ángel entrando en su presencia dijo: ‘Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo’.

En este retablo se representan dos escenas:

- En la primera, el ángel expulsa a Adán y Eva del paraíso tras haber cometido el pecado original al ser tentada Eva por la serpiente y el consiguiente castigo por parte Dios a ambos personajes (Génesis 3, 1-24).
- La segunda escena, es la de la Anunciación del ángel Gabriel a María de que iba a ser madre del Salvador prometido por Dios a los hombres (Lc 1, 26-38).



## Parroquia Santa María Madre de Dios



Las dos escenas se relacionan por el hecho de que Dios expulsó a Adán y Eva del paraíso, pero les prometió que les traería un Mesías; así, sobre ellos, en la esquina superior derecha, las manos de Dios asoman resplandecientes enviando un haz de luz y al Espíritu Santo, representado en forma de paloma, hacia la joven María, que será la madre del Salvador que anunció Dios.

Las dos escenas se conjugan fingiendo que Adán y Eva se encuentran en el exterior del mismo ámbito, en el jardín al que se abre el pórtico donde la Virgen recibe al arcángel. Esto es un recurso que utiliza Fra Angelico para simbolizar el pecado original cometido por Adán y Eva, y su redención en la tierra, que es la encarnación de Cristo en María. Así nos cuenta simultáneamente el principio y el final del Antiguo Testamento, al tiempo que anuncia el Tiempo Nuevo, tras la venida de Dios a la tierra.

Además de su rico e intenso colorido, la obra recupera, tras la restauración, la luz sobrenatural originaria. Esa luz sobrenatural invade la composición en la primera estancia a través del rayo que sale de las manos de Dios. Es una luz deslumbrante que no produce sombras. El acorde de los colores realiza una armonía delicada y sutil. La expresión candorosa se levanta del rostro de María con una evidencia subyugante, y arrastra a la meditación y a la humildad.

Este retablo es una invitación a la Esperanza, mejor dicho, a la gran Esperanza, la de la Salvación final y total, la de amar y ser amados del todo y para siempre, porque EN LA ESPERANZA FUIMOS SALVADOS. María con su "Sí" es la causa de nuestra esperanza. *"Dios te salve Reina y Madre de Misericordia, vida y dulzura y Esperanza nuestra"*.

**SILENCIO ORANTE**

### **PETICIÓN DE ADVIENTO: VEN, SEÑOR, JESÚS**

**[Diálogo entre un lector que hace la petición y los demás, que respondemos]**

**[P]** Por toda la Iglesia al empezar este tiempo de preparación a tu venida. Que el Papa y los obispos, las comunidades religiosas y las parroquiales, las grandes y las pequeñas, puedan abrirse a Ti y vislumbrar tu paso por sus vidas

**[Todos] ¡Ven, Señor, Jesús!**

**[P]** Por todos los pueblos de la tierra. Que los que creen en Ti y los que no, los que sufren la violencia y los que viven en una paz estable, los del primer mundo y los del tercero, sepan ponerse de acuerdo en el servicio de los más necesitados.

**[Todos] ¡Ven, Señor, Jesús!**



**[P]** Por todas las personas que sufren. Que los enfermos y los encarcelados, los maltratados y los emigrantes, los perseguidos y los parados, reciban nuestro servicio y nuestra caridad y solidaridad.

**[Todos] ¡Ven, Señor, Jesús!**

**[P]** Por toda nuestra comunidad parroquial. Que los más lejanos y los más cercanos sepamos discernir lo que nos pides en entrega a Ti y a los demás

**[Todos] ¡Ven, Señor, Jesús!**

## **DESPIERTOS PARA SEMBRAR ESPERANZA**

**[Todos juntos o aleatoriamente uno a uno]**

Despiertos para sembrar esperanza en nuestros hijos.

Despiertos para sembrar esperanza en nuestros padres.

Despiertos para sembrar esperanza en nuestros vecinos.

Despiertos para sembrar esperanza en nuestros colegios.

Despiertos para sembrar esperanza en nuestra parroquia.

Despiertos para sembrar esperanza en la vida de los ancianos.

Despiertos para sembrar esperanza en las mujeres que no encuentran salida a sus problemas por sí mismos.

Despiertos para sembrar esperanza en quien busca un futuro mejor, de aquí o de otros países.

Despiertos para sembrar esperanza en las familias sin recursos.

Despiertos para sembrar esperanza en los niños a quienes se les ha robado la inocencia.

Despiertos para sembrar esperanza en los que trabajan por los demás.

Despiertos para sembrar esperanza en los desalentados, en los que han perdido el sentido a sus vidas, en los que se refugian en la impotencia o en el cinismo.

Despiertos para sembrar esperanza en nuestros corazones y en nuestras vidas



**CANTO FINAL:** *La Virgen sueña caminos* (Carmelo Erdozáin) 

La Virgen sueña caminos, está a la espera;  
la Virgen sabe que el niño, está muy cerca.  
De Nazaret a Belén hay una senda;  
por ella van los que creen, en las promesas.

***Los que soñáis y esperáis, la buena nueva,  
abrid las puertas al niño, que está muy cerca.  
El Señor, cerca está; Él viene con la paz  
El señor cerca está; Él trae la verdad. (bis)***

En estos días del año, el pueblo espera  
que venga pronto el Mesías, a nuestra tierra.  
En la ciudad de Belén, llama a las puertas,  
pregunta en las posadas, y no hay respuesta.

***Los que soñáis y esperáis .....***

La tarde ya lo sospecha: está alerta.  
El sol le dice a la luna, que no se duerma.  
A la ciudad de Belén, vendrá una estrella,  
vendrá con todo el que quiera, cruzar fronteras.

***Los que soñáis y esperáis...***



**María, Peregrina  
De la fe**